

**La expansión de la estructura industrial de América Latina a costa del atraso de las áreas rurales de la región: 50 años de tendencia inalterada.**

Dr. José Nabor Cruz Marcelo

RESUMEN

Entre las siete tesis que planteó Rodolfo Stavenhagen se encuentra la siguiente: *“El progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales”*; sin embargo considero más importante, el corolario al que concluye: *“la tesis correcta sería: el progreso de las áreas modernas urbanas e industriales de América Latina se hace a costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales”*. Por lo tanto, al examinar esta propuesta desde el enfoque económico, se analiza en primer lugar, la evolución histórica del rezago del sector agrícola latinoamericano en contraparte del crecimiento de ciertos sub-sectores industriales, posteriormente, en segundo lugar, a través de un modelo económico de tipo estructuralista, se simulan posibles escenarios económicos, donde se comprueba la hipótesis de Stavenhagen, es decir, que el avance del sector industrial no constituye de forma automática un crecimiento para el sector rural, sino por el contrario, la propia estructura económica que se gestó en la primera fase de crecimiento de la región —lo que la escuela cepaliana denominó la formación de la “Heterogeneidad Estructural” de 1940 a 1960—, constituye un fuerte impedimento para cualquier estrategia de crecimiento económico sostenido que incluya a los integrantes del sector agrícola latinoamericano.

Palabras clave: crecimiento económico, industria, sector agrícola, heterogeneidad estructural, desigualdad del ingreso.

## Resumen de autor

José Nabor Cruz Marcelo es doctor en economía con mención honorífica, por el Posgrado de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha impartido diversos cursos de teoría económica y macroeconomía a nivel licenciatura en la UNAM, además en las áreas de especialización y de maestría en el Posgrado de Economía. Ha sido ponente en alrededor de 25 congresos nacionales e internacionales.

Ganador por su tesis doctoral, del Primer lugar en el Premio Anual de Investigación Económica Maestro Jesús Silva Herzog 2012. Autor del libro: “La distribución del Ingreso y los modelos de desarrollo en México”, publicado por la UNAM. Así como de cuatro artículos publicados en revistas especializadas.

Desarrolló una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigaciones Económicas UNAM de marzo de 2013 a septiembre de 2014. Actualmente es Investigador Asociado C, adscrito a dicho instituto.

### Líneas de Investigación

- Crecimiento y desarrollo económico
- Distribución del Ingreso

## Introducción

Indudablemente el contexto político, económico y social en el que Rodolfo Stavenhagen publica el artículo “Siete Tesis equivocadas sobre América Latina” en 1965 era un tanto diferente al actual, sin embargo, 50 años después, los rasgos económicos y sobre todo, la caracterización que el propio Stavenhagen señaló en cuanto a las condiciones de desarrollo económico continúan —desafortunadamente— sumamente vigentes en la mayoría de los países de América Latina y el caso en específico de México.

Por lo anterior, cabe recordar que entre las siete tesis que planteó Rodolfo Stavenhagen se encuentra la siguiente: *“El progreso en América Latina se realizaría mediante la difusión de los productos del industrialismo a las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales”*; sin embargo líneas más adelante del ensayo, y al continuar con dicha línea argumental, presenta el siguiente corolario al que concluye: *“la tesis correcta sería: el progreso de las áreas modernas urbanas e industriales de América Latina se hace a costa de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales”*; lo cual desafortunadamente no sólo fue un fenómeno reportado en el cenit de la estrategia de la Industrialización vía Sustitución de Importaciones (ISI) que se establece en la mayoría de los países latinoamericanos entre 1940 a 1970, sino que, el rezago de las zonas atrasadas, arcaicas y tradicionales que él señala, y que seguramente la mayoría de dichas áreas se concentran en el sector agrícola, prevaleció en los últimos años de la ISI y sobre todo en el cambio de modelo económico a partir de la década de los ochentas del siglo pasado.

En el contexto de dicho modelo, donde la liberalización financiera y comercial, fueron manifestaciones tangibles del nuevo orden económico, al disminuir de forma importante la participación del Estado en el establecimiento de las políticas económicas, ha llevado a algunos países de la región, sobre todo México, ha constituirse como un fuerte importador de bienes agrícolas, lo que significa una gran pérdida de soberanía alimentaria. Sin embargo, también es una realidad que algunas economías como Brasil, Argentina y Uruguay, cimentaron sus procesos de alto crecimiento económico a partir del año 2000, ya en el contexto de esta nueva estrategia, sobre la producción y venta al exterior de bienes agrícolas y materias primas, denominadas como *commodities* sin embargo, esto tampoco constituye que estos países hayan ya desarrollado un amplio y diverso sector industrial, por

el contrario, ante el decaimiento del gran demandante internacional de dichos productos, China, estos países han reportado cierto estancamiento económico en los últimos cinco años. Por lo tanto, una vez más se vuelve más que evidente, reflexionar las ideas a las que concluye Rodolfo Stavenhagen, es decir, que para que verdaderamente haya un crecimiento económico y se potencializara el desarrollo de los países, el sector industrial, debe no hacerlo a costa de los sectores atrasados, sino por el contrario, se requiere que América Latina, plantee estrategias de crecimiento multisectorial que permitan fases de expansión y desarrollo de los sectores atrasados, medios y avanzados, para mejorar los niveles de empleo formal, ingresos y consecuentemente se alcance procesos de crecimiento virtuoso.

Por lo tanto, desde una perspectiva estrictamente económica y un tanto cuantitativa, planteo en este trabajo, la posibilidad de establecer políticas públicas que tengan como objetivo, el crecimiento multisectorial simultáneo, o al menos, que no haya retrasos en los sectores más arcaicos y tradicionales. Así pues, el documento está estructurado de la siguiente forma, en el marco teórico, expongo un comparativo con otros pensadores latinoamericanos, que a mi juicio, reportaron análisis bajo la misma idea general de Stavenhagen, entre los que destaco a la corriente de pensamiento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) donde emerge el termino de Heterogeneidad Estructural, el cual confirma la hipótesis de Stavenhagen sobre el crecimiento del sector industrial latinoamericano (expresado cincuenta años después en un alto volumen de exportaciones manufactureras) ha ido acompañado en un perpetuo retraso de los sectores de muy baja productividad económica. A la par, se expone algunas ideas del economista polaco Michal Kalecki, el cual, plantea estrategias de políticas públicas que se ubican en la heterodoxia económica, donde la demanda en el interior de la economía y un papel activo del Estado —a través del gasto de gobierno— se constituyen como elementos centrales para el crecimiento.

Posteriormente se realiza de forma ágil la presentación de un modelo estructuralista que permite simular políticas económicas, y que toma en cuenta las peculiaridades de la economía mexicana, las cuales se pueden asociar a la mayoría de los países de la región. En la exposición de resultados, se constata que efectivamente, la alta heterogeneidad estructural no sólo expresada en los sectores productivos de México y América Latina, sino que la alta concentración del ingreso y del empleo, constituyen un obstáculo al crecimiento,

por lo que, si bien, lastimosamente se comprueba que no sólo el corolario de Stavenhagen fue acertado, sino que 50 años después, es necesario tomar en cuenta su análisis para que en los próximos 25 años no reportemos un escenario de disparidad, alta marginalidad y retraso, que aún persiste en vastas zonas de América Latina.

### Marco teórico

Al revisar históricamente la evolución del pensamiento económico latinoamericano, se ubican dos periodos importantes, el primero de 1940 a 1990, es decir, desde la génesis de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) hasta el cambio de paradigma económico mundial en la década de los ochentas del siglo pasado, aquí encontramos la escuela teórica estructuralista tradicional, donde se ubican a diversos autores como Raúl Prebisch, Aníbal Pinto, Celso Furtado, Oswaldo Sunkel, etc. Durante la primera etapa, como afirma Rodríguez (1981), Raúl Prebisch considera que los rasgos característicos de la economía latinoamericana entre 1940 a 1950 fueron: a) especialización en bienes del sector primario y baja diversidad productiva (complementariedad intersectorial e integración vertical reducidas); b) niveles de productividad muy dispares entre los sectores y oferta ilimitada de mano de obra, con ingresos próximos a la subsistencia, y c) una estructura institucional —Estado, estructura agraria, composición empresarial, entre otros— poco inclinada a la inversión y el progreso técnico.

Por su parte, en su análisis sobre el impacto del proceso del modelo de Industrialización vía Sustitución de Importaciones (ISI) de 1950 a 1960, Aníbal Pinto, señala que la demanda exterior por productos primarios dinamizó sólo aquellos sectores y actividades ligadas a la exportación de dichos bienes. Más allá de presentar una absorción de progreso técnico —en el sentido de una asimilación de instrumentos y procesos más eficaces— la mayor productividad del sistema o de las áreas favorecidas obedeció a una explotación más intensa de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, durante la ISI se hacía evidente que el proceso de industrialización en la región, no maximizaba sus beneficios, al persistir niveles de desigualdad y pobreza, Celso Furtado (1961) analizó dicho fenómeno y planteó que una parte importante de los trabajadores de la región latinoamericana, se alojaban en el subempleo lo que a la postre se

identifica como el sector informal de la economía. Dicha situación se acentuó tras 1980, la “década perdida”, bajo lo cual prácticamente en todos los países se aplicaron políticas económicas de ajuste, para tratar de estabilizar las crisis económicas, donde se presenta fuerte retrocesos en términos de desigualdad del ingreso y economía social<sup>1</sup>.

Ahora bien, a partir de 1990 se reporta la segunda parte del desarrollo teórico de la CEPAL, la denominada corriente “Neo-estructuralista”, cuyos antecedentes se encuentran en los documentos escritos por Fernando Fajnzylber: “La industrialización trunca en América Latina” e “Industrialización en América Latina: de la caja negra al casillero vacío”, publicados en la década de los ochenta, los cuales plantearon que entre los nuevos retos de la región, no se concentraban en retomar un papel activo del Estado, tampoco la senda de industrialización que se había realizado bajo el modelo de Industrialización vía Sustitución de Importaciones (ISI), sino que dicho autor propone que más que un proteccionismo *frívolo*, se debió de haber aplicado un “proteccionismo para el aprendizaje”, sobre todo ante los procesos de apertura comercial, se requeriría compensar la industrialización tecnológica trunca que reportaban la mayoría de las economías de la región.

En retrospectiva, la CEPAL (2010), señala algunas de las conclusiones más importantes del análisis de Fajnzylber, entre las que se pueden destacar: el gran atraso del sector clave para la generación y difusión del progreso técnico: el sector industrial y productor de bienes de capital propios; la precariedad del empresariado industrial nacional, con poca vocación para el riesgo y el progreso técnico; la escasa propensión de las filiales locales de las multinacionales a la investigación y el desarrollo, la innovación tecnológica, la eficacia y la creatividad locales; la existencia de una precoz e ineficiente diferenciación de productos, resultante de la opción por el pequeño mercado interno concentrado en ingresos altos; la limitada integración entre la dinámica industrial y la agrícola, que repercutiría en una modernización y en aumentos de la productividad muy insuficientes. Como consecuencia de esos factores —concluía—, América Latina enfrentaba serias limitaciones en su

---

<sup>1</sup> Ante dicho análisis se publica “Transformación productiva con equidad” CEPAL (1990) donde se planteaba una mayor apertura del comercio, impulsada de forma gradual, selectiva y protegida por un tipo de cambio real y estable, contenida en un proyecto orientado a la competitividad “auténtica”, es decir, fortalecedora de la capacidad productiva y la innovación, con una importancia importante de la infraestructura física en la formación de recursos humanos y en la implementación de políticas que permitan que la región se actualice tecnológicamente (catching-up) y logre una inserción internacional virtuosa.

capacidad de crecer y satisfacer las necesidades básicas de la población, entre las cuales figuraban los recurrentes estrangulamientos de su balanza de pagos<sup>2</sup>.

Después de revisar las ideas estructuralistas los procesos de industrialización, se analizan las ideas del economista polaco Michal Kalecki, el cual considera en primer lugar, que la economía no se encuentra en estados óptimos de equilibrio con una maximización del pleno uso de sus recursos, por el contrario afirmaba que la economía se encuentra bajo industrias monopólicas u oligopólicas, donde los empresarios (capitalistas) asignarán el precio final de su mercancía sobre un margen de ganancia por arriba de sus costos productivos, pero que lo realizarán al tomar en cuenta, el precio promedio del bien que producen, así mismo, los aumentos de producción debido a que la demanda se expande (ya sea por un aumento del gasto gubernamental, incremento nominal de salarios o expansión del producto sectorial) no causará efectos inflacionarios siempre y cuando haya capacidad ociosa, como es el caso de México.

Mas puntualmente, en cuanto a las economías subdesarrolladas, Kalecki las ubicaba con los siguientes rasgos: un amplio capital no utilizado, así tanto como altas tasas de personal económicamente activo desempleadas y sobre todo subempleadas, además, un alto porcentaje de lo que hoy denominamos como trabajadores informales. Sin embargo, dadas estas características, es posible ampliar a producción, pero el primer problema es la oferta inelástica de los bienes agrícolas y las presiones inflacionarias. Sin embargo, existen lo que denominó como “factores de desarrollo”, estos provocarán que la inversión sea mayor que la depreciación, que hará que aumente la ganancia con su efecto multiplicativo. Estos factores son: innovaciones, ahorro de empresarios y el propio crecimiento de la población.

Por lo tanto, Kalecki recomienda en términos de una política industrial, expandir la inversión en capital, en este caso, tiene en cuenta dos escenarios extremos: el primero un crecimiento con aumento de la productividad del capital, con una producción agrícola constante, es decir no dejar que dicho sector se quede retrasado, lo cuál no creará presiones

---

<sup>2</sup> Las conclusiones a las que arriba Fajnzylber, no difieren en demasia a las señaladas por Aníbal Pinto (1973) después de examinar la primera fase de la ISI, ya que este autor consideraba necesario: ampliar la extensión del progreso técnico, expandir del mercado interno, la homogeneización del sistema (los cuales están íntimamente ligados) y por último, alcanzar un mayor grado de autonomía y capacidad de autosuficiencia respecto a influencias o determinaciones exteriores.

inflacionarias, pero no habrá una expansión del empleo (crecimiento intensivo), por otro lado, hay un segundo caso, el que denomina como: “crecimiento extensivo”, donde hay una productividad constante del capital, por ende, la producción se expande por aumento del empleo, el desempleo se va a reducir, pero rápidamente habrá presiones inflacionarias. Evidentemente habrá un tercer caso ideal, donde haya una combinación de ambas estrategias.

Así pues, al tener en cuenta la persistencia de la heterogeneidad estructural en las economías de la región, se propone por el establecimiento de políticas públicas de corte mixto en relación a las ideas de Michal Kalecki, es decir, combinar el desarrollo industrial sin que esto signifique una intensificación de la productividad laboral o del capital exclusivamente, sino, para el caso de México, una potencialización de la producción nacional manufacturera que no impacte negativamente en la compra de bienes al extranjero, ni que deje en el atraso a sectores de menor productividad, en especial al agrícola e informal.

#### Hechos estilizados

Al seguir la corriente teórica Latinoamérica desarrollada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), donde surge el término de la heterogeneidad estructural, aquí proponemos que ésta no sólo se encuentra presente en el aparato productivo sino en las clases sociales de la gran mayoría de países de la región. Las investigaciones de Gurrien (2003) y CEPAL (2010), al seguir las ideas de Aníbal Pinto y el resto de la escuela estructuralista latinoamericana, comprueban que a pesar del cambio de modelo económico y la subsecuente apertura comercial, los sectores de alta productividad no aumentaron su capacidad de captación de empleo formal, por el contrario, fueron los sectores de baja productividad los que incrementaron su participación en el empleo formal latinoamericano. A la par, el proceso de terciarización y principalmente, el aumento del sector informal<sup>3</sup>, confirman las hipótesis cepalianas acerca de que los sectores de alta productividad no se constituyeron como verdaderos polos de desarrollo y su impacto es mínimo para el resto de

---

<sup>3</sup> Investigaciones como las de Lomnitz (1982), De Soto (1987), Roque (2002) y Trejo (2003) dan cuenta de dicho proceso en América Latina. Por su parte Samaniego (2008) y Loayza (2009) realizan un amplio análisis del sector informal en México.



la economía, lo cual, permitió que la heterogeneidad estructural permanezca en los países de la región.

Como se revisó, Pinto —además de otros autores como Furtado (1961) y Sunkel (1970)— analizan puntualmente el fenómeno de creciente heterogeneidad que se presentó en América Latina durante la etapa central de la industrialización vía sustitución de importaciones (ISI), donde una pequeña parte de la población se apropiaba de una porción sustancial del considerable aumento de productividad que ocurrió en el conjunto de la economía. Sin embargo, el aumento de productividad que después acompañó la industrialización permitió una mejora gradual del rendimiento de los trabajadores, que empezaron a ser absorbidos por la expansión de los sectores modernos.

Distinto es el fenómeno de creciente heterogeneidad que ha ocurrido en la mayoría de los países de la región entre el inicio de la década perdida (los años ochenta del siglo pasado) y el comienzo de la década de 2000, cuando empezó una etapa de ligero crecimiento que se extendió hasta la crisis de 2008. En ese período (1980-2002), se registró un relativo estancamiento de la productividad global de buena parte de las economías latinoamericanas.

Cuadro 1

**Estructura del Empleo en países seleccionados de América Latina 1990-2008  
(porcentajes)**

Sectores tipificados / Años	1990	1998	2003	2008
Sectores de Alta productividad (b)	7.9	7.0	7.3	8.1
Sectores de productividad media (c)	23.1	20.7	19.7	20.0
Sectores de baja productividad (d)	69.0	72.3	73.0	71.9
<b>Total</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>	<b>100.0</b>

Fuente: Elaboración propia con base a los datos en línea de la CEPAL

El fenómeno más importante ocurrió en varios segmentos del sector de servicios urbanos, donde la productividad media registró un significativo descenso, sobre todo durante los años ochenta, lo que se denominó “hipertrofia” del sector terciario informal. Con ello se produce un círculo vicioso entre la segregación espacial en las ciudades —con altos niveles de marginalidad urbana— y la segregación productiva, con elevados porcentajes de población económicamente activa urbana en segmentos de muy baja productividad.

Afirmamos que en gran medida, la heterogeneidad estructural contribuye a explicar la profunda desigualdad social de América Latina, ya que las brechas de productividad reflejan —y a la vez refuerzan— la diferencia de capacidades, de incorporación de progreso técnico, de poder de negociación, de acceso a redes de protección social y de opciones de movilidad ocupacional ascendente a lo largo de la vida laboral. En la medida que los sectores de baja productividad tienen enormes dificultades para innovar, adoptar tecnología e impulsar procesos de aprendizaje, la heterogeneidad interna agudiza los problemas de competitividad sistémica. De modo que se generan círculos viciosos no sólo de pobreza y bajo crecimiento, sino también de lento aprendizaje y débil cambio estructural. Por lo tanto, analizar de forma complementaria ambas brechas resulta clave para alcanzar un desarrollo dinámico e incluyente para las economías de la región.

A la par de lo anterior, Portes y Hoffman (2003) trasladan dicho análisis al clasificar a la población económicamente activa latinoamericana en una estructura de clases —diferenciada de las estadísticas oficiales— durante las dos últimas décadas del siglo pasado. Los autores proponen cuatro clases principalmente: la primera es una escasa pero dominante clase capitalista<sup>4</sup>, que apenas alcanza 10% de la PEA en los países de la muestra, lo que podríamos considerar como una aproximación de los integrantes del décimo decil.

Cuadro 2 Estructura de clases de países latinoamericanos seleccionados. Año 2000 <sup>(a)</sup>

Clases Sociales	Brasil	Chile	Colombia	Costa Rica	El Salvador	México	Panamá	Venezuela
I Capitalistas	2.0	1.5	2.2	1.7	1.2	1.6	0.8	1.4
II Ejecutivos	1.8	1.1	0.6	2.4	1.5	1.3	5.2	2.5
III Profesionistas	1.4	6.9	7.7	3.2	2.3	2.8	5.2	10.0
Total Clases dominantes	5.2	9.5	10.7	7.3	5.0	5.7	11.2	13.9
IV Pequeña burguesía	7.4	9.4	9.3	10.8	11.8	9.4	8.3	11.2
Va Proletariado formal no manua	12.7	16.2	7.9	14.1	10.5	13.7	16.3	9.2
Vb Proletariado formal manual	25.3	33.7	31.9	32.8	27.5	30.9	23.8	33.6
VI Proletariado Informal	43.5	30.2	40.1	34.3	45.0	40.2	40.1	31.6
Sin Clasificación	5.9	1.0	0.1	0.7	0.2	0.1	0.1	0.5

(a) Por cientos de la población trabajadora de 15 y más años.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

Por lo tanto, no sólo se reporta la persistencia de la heterogeneidad estructural en el aparato productivo de la región latinoamericana, sino también en su estructura de clases, de ahí que

<sup>4</sup> Portes menciona que la clase capitalista está representada operativamente por los propietarios de establecimientos que ocupan a más de cinco empleados. Sin embargo, lo anterior constituye una sobreestimación, puesto que el autor considera que los empleadores pequeños y propietarios, que ocupan entre 5 y 20 personas, probablemente se acerquen más a la categoría de microempresarios.

el marco teórico del modelo que proponemos parece ser válido, por lo tanto, en la siguiente sección expondremos de forma ágil el modelo algebraico y algunas simulaciones que proponemos en el marco teórico recién expuesto.

### Modelación y simulaciones

Como supuestos iniciales del modelo se considera a una economía cerrada con tres sectores básicos: industrial, agrícola e informal.

$$Y = Y^i + Y^C + Y^F \quad (1)$$

En la ecuación (1) el producto total de la economía  $Y$  resulta de la sumatoria del producto (e ingreso) del sector industrial  $Y^I$ , del sector agrícola  $Y^C$  y el sector informal  $Y^F$ . El valor de estas variables se obtendrán a partir del ejercicio de simulación de las variables exógenas que componen el modelo. En este modelo se hará una diferenciación entre dos clases sociales: los capitalistas y asalariados, los cuales formaran parte tanto del sector agrícola como del industrial:

$$Y^I = Y^{IK} + Y^{IS} \quad (2) \quad Y^C = Y^{CK} + Y^{CS} \quad (3)$$

Donde  $Y^{IK}$  y  $Y^{IS}$  son los ingresos de los capitalistas y de los asalariados industriales, así como  $Y^{CK}$  y  $Y^{CS}$  son los correspondientes a los capitalistas y asalariados agrícolas (más los campesinos pobres), respectivamente.

Al desagregar el ingreso de los capitalistas tenemos:

$$Y^{IK} = RkK \quad (4) \quad \text{y} \quad Y^{CK} = RaA \quad (5)$$

En ambas ecuaciones,  $R$  es el número total de los ricos,  $k$  y  $a$  son la proporción de los capitalistas industriales y de los capitalistas agrícolas respecto al total de ricos. Finalmente  $K$  y  $A$  son el ingreso por persona de los capitalistas industriales y de los capitalistas rurales, respectivamente. Suponemos que no hay ricos en el sector informal. Los ingresos están expresados en términos reales, más precisamente, en términos nominales deflactados por el índice general de precios. En cuanto a los ingresos de los pobres, se pueden expresar de las siguientes cuatro ecuaciones:

$$Y^{IS} = ZsS \quad (6) \quad , \quad Y^{CD} = ZdD \quad (7) \quad , \quad Y^F = ZfF \quad (8) \quad \text{y} \quad Y^U = ZuU \quad (9)$$

El número total de pobres de la economía esta denotado por  $Z$ . El ingreso total de los pobres del sector industrial  $Y^{IS}$  es igual al producto de:  $Z$  por la proporción de los obreros industriales ( $s$ ) y por el ingreso personal de estos ( $S$ ). El ingreso de los campesinos pobres (asalariados y no asalariados)  $Y^{CD}$  es igual al producto de multiplicar la proporción de estos ( $d$ ) por el total de pobres  $Z$  y por el ingreso por persona de los campesinos ( $D$ ).

Como señalamos, para el sector informal ( $F$ ) no se plantea una diferenciación de clases, por lo que el ingreso total de las personas que trabajan en el sector informal  $Y^F$  es el resultado del producto de multiplicar  $Z$  por la proporción de trabajadores informales urbanos ( $f$ ) y su ingreso por persona ( $F$ ). Finalmente  $Y^U$  es el ingreso total de los desocupados, supondremos que  $U=0$ , de modo que su gasto es financiado por los ingresos de los otros trabajadores pobres. Todos los ingresos están expresados en términos reales.

Por su parte, el gobierno además de su demanda sectorial de productos finales, que está compuesta por bienes industriales  $G_I$ , informales  $G_F$  y agrícolas  $G_C$ , ahora incluirá una

demanda de importaciones de bienes finales  $M_{BFG}$  :

$$G_T = G_I + G_F + G_C + M_{BFG} \quad (10)$$

Ahora bien, para la modelación de la economía abierta podemos decir que la demanda total del sector industrial:

$$Y^{DI} = Y^{DIK} + Y^{DCK} + Y^{DBII} + \Omega_{IS}Y^{IS} + \Omega_F Y^F + \Omega_{CS}Y^{CS} + G_I + X_I - M_{BFI} - M_{BII} \quad (11)$$

De acuerdo con (11) el producto industrial  $Y^{DI}$  está determinado por la demanda. Concretamente por la demanda de los capitalistas urbanos y de los capitalistas rurales ( $Y^{DIK}$ ) y ( $Y^{DCK}$ ). Suponemos que ambos grupos capitalistas gastan sólo en bienes industriales nacionales, consideramos además que los capitalistas gastan a partir de las ganancias que obtuvieron en el pasado, o bien que ellos tienen la posibilidad de gastar por encima de esas ganancias, gracias a que cuentan con acceso a crédito. En adición, el sector industrial recibe la demanda proveniente de los obreros industriales, de los informales urbanos y de los campesinos pobres. Esta se expresa como  $\Omega_{IS}Y^{IS}$ ,  $\Omega_F Y^F$  y  $\Omega_{CS}Y^{CS}$ . El símbolo  $\Omega$ , con el respectivo subíndice, alude a la proporción del ingreso del grupo correspondiente que gastará en bienes industriales. A la par, se contempla la demanda de

bienes intermedios ( $Y^{DBII}$ ) y el monto de bienes exportados e importados ( $X_I, M_{BFI}$  y  $M_{BII}$ ). Finalmente, existe una demanda de bienes industriales proveniente del gobierno expresada como ( $G_I$ ).

La demanda total del sector informal:  $Y^{DF} = \rho_{IS}Y^{IS} + \rho_F Y^F + \rho_{CS}Y^{CS} + G_F$  (12)

En la ecuación (12) la demanda del sector informal está compuesta por el consumo de los obreros industriales, de los trabajadores informales y de los campesinos pobres. El símbolo  $\rho$ , con el respectivo subíndice, alude a la proporción del ingreso del grupo  $Z$  que se gasta en bienes elaborados en el sector informal. Además nos encontramos con el gasto de gobierno en bienes informales ( $G_F$ ).

La demanda total del sector agrícola:

$$Y^{DC} = Y^{DBIC} + \sigma_{IS}Y^{IS} + \sigma_F Y^F + \sigma_{CS}Y^{CS} + G_C + X_C - M_{BFC} - M_{BIC}$$
 (13)

Al igual que en el caso anterior, la demanda está compuesta por aquella de los obreros industriales, los informales y los campesinos pobres. El símbolo  $\sigma$ , con el respectivo subíndice, alude a la proporción del ingreso del grupo correspondiente que se gasta en bienes agrícolas. Además la demanda del gobierno  $G_C$ , las exportaciones  $X_C$ , las importaciones ( $M_{BFC}, M_{BIC}$ ) y la demanda de bienes intermedios del sector industrial  $Y^{DBIC}$ . Supondremos que los obreros industriales, los informales y los campesinos pobres gastan todo su ingreso, así pues, este será gastado en bienes de los tres sectores considerados.

#### *Modificaciones en los salarios industriales*

Consideramos que los aumentos en los salarios no agrícolas pueden contribuir a propiciar una redistribución de los ingresos. Una crítica común sobre la política de incremento salarial sostiene que disminuye los beneficios, por lo tanto, desalienta la inversión privada y la posterior expansión de la producción y el empleo. Sin embargo, esto no es necesariamente cierto. Dada la existencia de capacidad productiva no utilizada —una situación bastante común en nuestra economía— los aumentos de los salarios reales pueden reducir la unidad de margen de beneficio, pero por otro lado, expanden la demanda de los asalariados y por lo tanto las ventas totales.

Lo anterior neutraliza, al menos en parte, el efecto negativo inicial sobre los márgenes de beneficio. Por lo cual, si y sólo si una economía utiliza plenamente su capacidad productiva, la redistribución de los ingresos podría tener como principal —y posiblemente único efecto— la generación de presiones inflacionarias, evidentemente, a la luz de diferentes estadísticas, este no es el caso de la economía mexicana. Por lo tanto, en esta primera simulación suponemos que los ingresos nominales de los obreros industriales son incrementados 10%. Dada la caracterización del modelo, es posible definir que la demanda de los informales urbanos y campesinos pobres disminuye debido al incremento de precios, lo que conlleva a una caída de su poder adquisitivo que oscila cincuenta por ciento, ya que la demanda total de la economía, se incrementa en promedio apenas 1.31%. En general, los resultados ciertamente positivos de este escenario son sesgados, por un lado, hay una redistribución del ingreso, pero por otro, la expansión de la demanda sectorial si es afectada por el aumento de precios en la economía.

Cuadro 3 Incrementar 10% Salarios nominales trasladando costos a precios finales

Variable	Valor Original	Nuevo Valor	Cambio Absoluto	Cambio en Porcentaje
<i>s</i>	0.399	0.401	0.003	0.65%
<i>f</i>	0.376	0.383	0.007	1.95%
<i>d</i>	0.060	0.061	0.000	0.72%
<i>p</i>	0.070	0.071	0.001	1.07%
<i>u</i>	0.075	0.064	0.011	-14.79%
$Y^R$	83.557	84.462	0.905	1.08%
$Y^P$	57.723	60.316	2.593	4.49%
<i>C</i>	10.133	9.802	0.331	-3.26%
$Y^{DI}$	139.106	140.204	1.098	0.79%
$Y^{DF}$	25.637	26.331	0.694	2.71%
$Y^{DC}$	33.483	34.285	0.802	2.39%
$Y^{DT}$	198.227	200.820	2.593	1.31%

Nota Los datos de cada columna representan el valor medio para cada variable después de estimar diez mil escenarios, Fuente: Elaboración propia, modelo calculado por medio del paquete de programación, análisis estadístico y gráfico R.

Dado lo anterior, el siguiente escenario nos permitirá analizar cuál es el efecto de incrementar 10% los salarios de los obreros pobres, cuando los precios permanecen constantes y en consecuencia, sea el margen  $\gamma$  el que se vea afectado, en términos más

precisos, éste va a disminuir. Efectivamente hay una fuerte redistribución del ingreso, al disminuir el índice de concentración en promedio 5.75%. Las demandas sectoriales se incrementan casi al doble en comparación a la primera simulación, ya que efectivamente el incremento neto del poder adquisitivo de la clase pobre, permite expandir su consumo en bienes de los tres sectores considerados.

Los efectos en los requerimientos de empleo, la demanda sectorial y la redistribución del ingreso son mayores en esta segunda simulación, lo cual indica que una política de incremento salarial de los obreros, es más óptima cuando los empresarios deciden no transferir el aumento del coste salarial a los precios de los bienes finales (demandados por la clase pobre de la economía) si no en consecuencia, se debe optar porque los capitalistas reduzcan un porcentaje mínimo su margen de beneficios. Puesto que el efecto multiplicativo en un segundo o tercer periodo (incremento de la demanda sectorial específicamente) podrá compensar la reducción de sus ganancias del primer periodo<sup>5</sup>.

Cuadro 4 Incrementar 10% los salarios nominales y disminuye el margen de beneficio

Variable	Valor Original	Nuevo Valor	Cambio Absoluto	Cambio en Porcentaje
<i>s</i>	0.399	0.403	0.005	1.17%
<i>f</i>	0.376	0.389	0.013	3.54%
<i>d</i>	0.060	0.061	0.001	1.30%
<i>p</i>	0.070	0.071	0.001	1.95%
<i>u</i>	0.075	0.055	0.020	-26.90%
$Y^R$	83.557	85.209	1.652	1.98%
$Y^P$	57.723	62.457	4.734	8.20%
<i>C</i>	10.133	9.550	0.583	-5.75%
$Y^{DI}$	139.106	141.112	2.005	1.44%
$Y^{DF}$	25.637	26.903	1.266	4.94%
$Y^{DC}$	33.483	34.946	1.463	4.37%
$Y^{DT}$	198.227	202.961	4.734	2.39%

Sin embargo, en un contexto donde los modelos de crecimiento de las economías son condicionados por los mecanismos de metas de inflación, los incrementos salariales son políticas públicas poco utilizadas, por lo tal es viable examinar otro tipo de escenarios que puedan incrementar el empleo y la distribución del ingreso.

<sup>5</sup> Por lo general, se considera que una política de aumentos de salarios mínimos es contraproducente e inevitablemente llevaría a una disminución de la IED en el país que la aplica, esto no ocurrió en Brasil, puesto que de 2003 a 2011 la IED creció 498% como se reporta en el informe “La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe” CEPAL, (2011, Página 50)

### *Variaciones en el gasto de gobierno*

Ahora bien, en la tercera simulación supondremos que el Gobierno realiza transferencias para aumentar en diez por ciento, los ingresos de los informales urbanos y de los campesinos (asalariados y no asalariados). Se reporta un fuerte incremento en las demandas sectoriales —de los más importantes hasta ahora expuestos— los cuales pueden ser correspondidos inmediatamente<sup>6</sup>, dada las características de la economía mexicana, la cual reporta como ya hemos referido, importantes tasas de capacidades ociosas y empleados subocupados, por consiguiente, los aumentos de empleos y de producción acompañados por una fuerte redistribución de los ingresos ya que el índice C cae en promedio 3.2%, pueden constituirse como una estrategia viable para mejorar las condiciones de las clases pobres de la economía<sup>7</sup>.

Cuadro 5 Transferencias Gubernamentales elevan 10% ingreso informales

Variable	Valor Original	Nuevo Valor	Cambio Absoluto	Cambio en Porcentaje
<i>s</i>	0.399	0.400	0.001	0.15%
<i>f</i>	0.376	0.387	0.004	1.08%
<i>d</i>	0.060	0.061	0.000	0.06%
<i>p</i>	0.070	0.071	0.000	0.10%
<i>u</i>	0.075	0.070	0.005	-6.33%
$Y^R$	83.557	84.680	1.123	1.34%
$Y^P$	57.723	60.450	2.727	4.72%
<i>C</i>	10.133	9.806	0.327	-3.23%
$Y^{DI}$	139.106	139.828	0.722	0.52%
$Y^{DF}$	25.637	26.618	0.981	3.82%
$Y^{DC}$	33.483	34.508	1.025	3.06%
$Y^{DT}$	198.227	200.954	2.727	1.38%

Es importante señalar que este tipo de políticas son totalmente factibles, y en realidad no son para nada revolucionarias. Se puede constatar sus resultados en la economía brasileña del 2003 al 2011 durante la gestión del Presidente *Lula*, ya que a pesar de aplicarse una

<sup>6</sup> A pesar de que consideramos que el sector agrícola como un sector relativamente pequeño y heterogéneo, la evolución histórica de la superficie sembrada y cosechada en México permite suponer que incrementos de producción agrícola que oscilen a una tasa de 5% no son lejanos a la realidad y en la medida de lo posible, totalmente viables.

<sup>7</sup> Es importante señalar que varios documentos han demostrado la validez de realizar dichas transferencias: Dávila (2006) señala que si bien Oportunidades tiene un impacto mínimo en el sistema general de la economía, es bastante exitoso para los beneficiarios. Huerta (2009) propone una pensión universal que el gobierno debe aplicar via transferencias. Soares (2009) hace un señalamiento muy puntual, las transferencias representan casi 1% del gasto total, pero ha coadyuvado en disminuir la desigualdad 21% en Brasil y México entre 1990 y 2000. Lo anterior es muy cercano a lo que señala Valero Et al (2007).



regla sencilla de incremento salarial anual, los objetivos de metas de inflación se cumplieron cabalmente sin que esta se haya disparado, por lo que el poder adquisitivo de la clase social más pobre, mejoró 60% en dicho periodo. Si se aplicará en México una política de aumentos anualizados en el ingreso de las clases pobres —informal y campesinos pobres— los requerimientos de producción nacional que corresponden al incremento de la demanda de los trabajadores pobres, en especial del sector agrícola, no resultaran complicados en obtenerse; por lo tanto, la economía mexicana podría situarse en una ruta de redistribución del ingreso positiva acompañado de un crecimiento de la producción nacional.

En una cuarta simulación proponemos que por parte del gobierno haya una eficiente política agrícola, es decir un papel activo del Estado (Gobierno) pero que no se concentre en la burguesía o neolatifundistas, sino que efectivamente, los recursos económicos fluyan hacia los pequeños productores, a la par, controlar a los intermediarios, lo que permitirá que efectivamente se retomen las dos a cuatro millones de hectáreas que se han dejado de cosechar en los años recientes.

Cuadro 6 Expansión del Gasto Gubernamental sobre el Sector Agrícola

Variable	Valor Original	Nuevo Valor	Cambio Absoluto	Cambio en Porcentaje
<i>s</i>	0.3986	0.3987	0.0001	0.02%
<i>f</i>	0.3759	0.3763	0.0004	0.10%
<i>d</i>	0.0603	0.0612	0.0009	1.44%
<i>p</i>	0.0701	0.0716	0.0015	2.16%
<i>u</i>	0.0749	0.0721	0.0028	-3.77%
<i>C</i>	10.1329	10.1156	0.0173	-0.17%
$Y^{DI}$	139.1062	139.1338	0.0276	0.02%
$Y^{DF}$	25.6371	25.6619	0.0248	0.10%
$Y^{DC}$	33.4832	34.7345	1.2513	3.74%
$Y^{DT}$	198.2265	199.5302	1.3037	0.66%

Se estima lo que en teoría pareciera un fuerte incremento del gasto gubernamental, 20%, sin embargo, las erogaciones del estado destinadas al sector agrícola han decaído en los últimos treinta años, ya que pasó de una participación en el total de alrededor 13% en 1980 a 3.02%

en 2010<sup>8</sup>. Por lo que bajo este supuesto, el gasto de gobierno podría incrementarse a una proporción de 3.6%, niveles reportados entre 1999-2000 lo cual es bastante asequible.

Sin embargo, el efecto que genera elevar la demanda del gobierno por bienes agrícolas es apenas mínimo, puesto que el producto total ( $Y^{DT}$ ) se expandiría en promedio 0.66%, por su parte, más allá de incrementar el empleo del sector agrícola —son los campesinos no asalariados o pobres los que tendrían hipotéticamente mayor posibilidades de emplearse bajo este escenario— sólo la demanda de este sector se incrementa fuertemente, por arriba de tres por ciento<sup>9</sup>. Dada la estructura tanto productiva como de comercio actual, es muy probable que si no se aplicara otro tipo de política pública, los bienes agrícolas requeridos para satisfacer esta demanda se obtendrían vía importaciones, de ahí que el empleo y la demanda de los otros dos sectores de la economía no se modifiquen bajo este escenario<sup>10</sup>.

#### *Política industrial selectiva*

Las exportaciones de bienes y servicios son consideradas como un gasto autónomo. Recordemos que la tasa de crecimiento anual de las exportaciones industriales en los años recientes es cercana al 10%, aunado a esto, tanto las capacidades ociosas como la PEA subocupada, hacen factible suponer una tasa de crecimiento simultáneo de 15% tanto de las exportaciones industriales como las agrícolas.

Los resultados que se obtienen al impulsar las exportaciones agrícolas e industriales parecieran reflejar lo que ha acontecido en México en los últimos quince años, puesto que los ingresos de los pobres apenas si se incrementan, disminuyendo muy lentamente el indicador de redistribución del ingreso. Ante una expansión de la demanda de los extranjeros por los bienes finales nacionales, los requerimientos de bienes intermedios importados tenderán a crecer, por lo que la demanda nacional se verá modificada sólo

---

<sup>8</sup> Dicho gasto de gobierno, debiera ser mejor focalizado, ya que como lo reporta Narro et. al. (2013) de los 278 nuevos programas federales en el ámbito del desarrollo social, sólo 24 se adjudicaron a la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), con un presupuesto de 61 573 millones de pesos, apenas 8.2% del total de las erogaciones gubernamentales dirigidas al combate a la pobreza en México durante 2012.

<sup>9</sup> Inclusive, aunque no se reporta el cuadro de resultados, al realizar un ejercicio con el supuesto de que el gobierno incrementara 50% su gasto en el sector, los resultados no varían en mayor proporción, si bien el producto total de la economía se elevaría en promedio apenas 1.6% con una caída del índice de concentración de apenas 0.4%, es decir, por sí mismo, el expandir el gasto del estado no es una condición *sine qua non* para mejorar las condiciones de la población de bajos ingresos, sino que, como se analiza en el set de simulaciones de balanza comercial, es a partir de conjuntar políticas públicas que hay ciertos resultados positivos en el conjunto de la economía.

<sup>10</sup> Como se reporta en el cuadro 8 del anexo dos, a partir de 1988 la balanza comercial agrícola reporta un persistente déficit y sólo en 1995 hubo superávit, aunque esto se debe a la fuerte devaluación que hubo en dicho año. Además cultivos como el maíz, sorgo y trigo han incrementado fuertemente el volumen de toneladas importadas.

marginalmente. En este sentido, solamente las demandas de los sectores industrial y agrícolas tenderán a elevarse pero en términos poco significativos<sup>11</sup>.

Cuadro 7 Incremento 15% de exportaciones agrícolas e industriales

Variable	Valor Original	Nuevo Valor	Cambio Absoluto	Cambio en Porcentaje
<i>s</i>	0.399	0.404	0.006	1.47%
<i>d</i>	0.060	0.061	0.000	0.51%
<i>p</i>	0.070	0.071	0.001	0.77%
<i>u</i>	0.075	0.068	0.007	-8.96%
<i>YR</i>	83.557	84.957	1.400	1.68%
<i>YP</i>	57.723	58.279	0.556	0.96%
<i>C</i>	10.133	10.204	-0.071	0.71%
<i>Y<sup>DI</sup></i>	139.106	2.293	141.399	1.65%
<i>Y<sup>DF</sup></i>	25.637	0.138	25.775	0.54%
<i>Y<sup>DC</sup></i>	33.483	0.602	34.085	1.80%
<i>Y<sup>DT</sup></i>	198.227	3.033	201.260	1.53%

Cuadro 8 Política de sustitución de importaciones focalizada

Variable	Valor Original	Nuevo Valor	Cambio Absoluto	Cambio en Porcentaje
<i>s</i>	0.399	0.414	0.016	3.91%
<i>d</i>	0.060	0.062	0.001	2.33%
<i>p</i>	0.070	0.072	0.002	3.17%
<i>u</i>	0.075	0.056	0.019	-25.66%
<i>YR</i>	83.557	87.474	3.917	4.69%
<i>YP</i>	57.723	59.268	1.546	2.68%
<i>C</i>	10.133	10.331	-0.198	1.96%
<i>Y<sup>DI</sup></i>	139.106	5.869	144.975	4.22%
<i>Y<sup>DF</sup></i>	25.637	0.384	26.021	1.50%
<i>Y<sup>DC</sup></i>	33.483	2.271	35.754	6.78%
<i>Y<sup>DT</sup></i>	198.227	8.523	206.750	4.30%

Por lo anterior, se estima una sexta simulación, en la que se contempla el shock inicial de un incremento de las exportaciones de quince por ciento, pero ahora se establece que el total de los requerimientos de bienes intermedios serán satisfechos por dos vías, en 80% por

<sup>11</sup> Dichos resultados, que reflejan un leve impacto en el mercado interno, un hipotético crecimiento exclusivo de las exportaciones, se puede relacionar con las ideas propuestas por A. Thirlwall, sobre la existencia de la restricción externa al crecimiento en economías semi-industrializadas como lo son las latinoamericanas, por un alto coeficiente del volumen de importaciones, cuando se presenta un incremento de las exportaciones.

la importación de los mismos y 20% por un incremento en la producción de bienes intermedios nacionales (tanto industriales como agrícolas), los resultados reflejan un aumento en las tasas de empleo.

En general, si se aplicara una política de sustitución de importaciones focalizada, se reporta un aumento en los ingresos totales promedio de los pobres, consecuentemente esto va acompañado de una redistribución del ingreso positiva y una fuerte disminución del desempleo. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que estos resultados, en teoría positivos, sólo se logran con una alta tasa de crecimiento de la producción de bienes exportables, acompañada con un incremento de producción nacional de bienes intermedios y una reducción de las importaciones de los mismos. Finalmente, la tesis de Tello (2010) de lo que él llama “*nacionalizar la globalización*” se valida totalmente, a la luz de estos resultados, puesto que la estructura tan heterogénea de la actual economía mexicana, sólo ha permitido que algunos sectores (tanto productivos como de empleo) se vean beneficiados por el proceso de apertura comercial, en detrimento de un crecimiento y desarrollo de la economía en su conjunto.

## CONCLUSIONES

A través del análisis cuantitativo presentado, en el cual se expone el efecto de políticas económicas con un enfoque heterodoxo, donde la demanda sea el motor de crecimiento de la economía, tienen en primer lugar, un pobre impacto en niveles de crecimiento total dada la fuerte heterogeneidad estructural que persiste en el aparato productivo de México, y que como hemos señalado, se puede considerar bastante cercano al resto de las economías latinoamericanas. Sin embargo, hay que detallar una cuestión muy importante, y es que en la mayoría de los escenarios simulados, el sector agrícola reporta tasas elevadas de su demanda sectorial, esto implica dos cuestiones, por principio de cuentas, elevar el empleo formal de los pobres (sean asalariados, informales o propios campesinos) va a exigir elevar la producción de bienes agrícolas y en general de los bienes atrasados, algo que si bien en el análisis económico de Michal Kalecki estaba contemplado, lo que ha sucedido en la época reciente es diferente.

Puesto que como segunda consideración, se establece que dicha expansión de la demanda de bienes agrícolas, se ha correspondido con una elevación de las importaciones de dicho

tipo de bienes, a partir del cambio de modelo estructural de las economías latinoamericanas de la década de los ochentas del siglo pasado. Es decir, se ha constatado que el corolario de Rodolfo Stavenhagen, ya que los sub sectores de alto crecimiento y dinamismo, que tienen que ver con la producción de las exportaciones manufactureras y de maquila, crecieron a costa de sectores principalmente agrícolas y algunos del sector informal de muy baja productividad, que se quedaron retrasados no sólo en dichos términos sino en el ingreso de los trabajadores que en éstos se contratan.

Además, al hablar sobre la heterogeneidad estructural, término que desarrolla la escuela cepaliana, para señalar como desde la primera oleada de industrialización del siglo pasado, los sectores de mayor crecimiento, tradicionalmente los industriales, no fungieron como generadores de apalancamiento productivo o en términos más modernos, no se generaron clúster positivos de crecimiento, esto se explica definitivamente por el alto componente de insumos intermedios importados a partir del cambio estructural de la década de los ochenta, lo cual condicionó el crecimiento económico de los países latinoamericanos, en cuanto a la demanda exterior que recibían sus productos, manufactureros para algunos y *commodities* para otros, pero esto no significó un aumento de la productividad a la par, de todos los sectores de las economías, sino que claramente se replicó el resultado que dejó el modelo ISI, es decir, el sector moderno (de alta exportación) reporta altas tasas de crecimiento, pero que al romperse las cadenas productivas internas, los sectores que iniciaron dicho proceso de apertura comercial atrasados, perpetuaron su baja productividad en los últimos treinta años.

## BIBLIOGRAFIA

CEPAL (2007), “*Progreso técnico y cambio estructural en América Latina*”, Documentos de proyectos, N° 136 (LC/W.136), Santiago de Chile.

(2010) *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir.*

(2014). *Cambio estructural para la igualdad: Una visión integrada del desarrollo.*

Cruz Marcelo, José Nabor (2013) “*Distribución del ingreso y los modelos de desarrollo en México*” Instituto de Investigaciones Económicas – UNAM. Primera edición. 188 pág.

- Gurrieri, Adolfo (2003) “Empleo y movilidad estructural. Trayectoria de un tema prebischiano” *Revista de la Cepal* Número 80 Agosto de 2003 pp 141–164
- Kalecki, M. (1976) *Economía socialista y mixta: selección de ensayos sobre crecimiento económico* Fondo de Cultura Económica, México.
- (1977) *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista 1933-1970* Fondo de Cultura Económica, México.
- Lopez, J. (2005) “Income distribution in Latin America. Theoretical considerations and Mexico’s experience”. *Economie Appliquée* (81-104).
- Pinto, A. (1973) *Inflación: Raíces Estructuralistas* FCE México
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003) “Latin American Class Structures: their composition and change during the Neoliberal era” *Latin American Research Review* pp 41-82. Núm. 38
- Tello, Carlos (2009) *Sobre la desigualdad en México*. Facultad de Economía-UNAM.
- Trejo, Juan (2003) “La Ocupación en el Sector Informal 1995 – 2003”. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Aguascalientes, México.